

BUEN HUMOR

40 CÉNTIMOS



—Oye, Chacal Neurasténico. ¿qué mujeres te gustan más? ¿Las americanas o las inglesas?
—Mira, Ojo Próbita; lo mismo me da, con tal de que me las sirvan con patatas.

Ayuntamiento de Madrid Dib. GARRIDO.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 --

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia,	856.
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A.. Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ

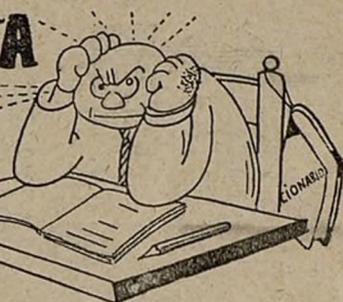
EL

JABON DE SALES DE CARABANA

CURA Y EVITA LA IRRITACION DE LA PIEL



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

48.—Charada.

¿Qué prima prima segunda?
Pero tú vas a comerlo.
Tíralo, y dos tres un dos,
que para el todo es muy bueno.

49.—¿Usted gusta?

500 500
NIEVE
DI R OS

50.—Para evitar discusiones.

P
Costumbre
iii
iii

CASA Seseña



GRAN SASTRERI
Proveedor de la Real
Casa

La más surtida,
elegante y econ-
nómica de Ma-
drid

Trincheras Ga-
bardinias, Ame-
ricanas de punto
y

Pantalones de
tenis

CRUZ, 30, Y ESPOZ Y
MINA, 11

Única sucursal:
CRUZ, 27
Teléfono 11.987

ALBERTO Pulseras de peoida
7, CARRETAS, 7

51.—Le compré hace días.

iii
NAIPE SOSIEGO
DESUDANES

52.—Cuando perdía el dinero en el
juego.

S. S. S.
P
Pitanza NOT
A

53.—Refrán.

N O
COPULIFERA
CORTE SIN T
R

54.—Vida cómoda.

P ANTEON
NOTA DISTINTA GRANADA DISTINTA NOTA



MARCA REGISTRADA

CANAS BRILLANTINA INDIA

Sin teñir, desaparecen usando

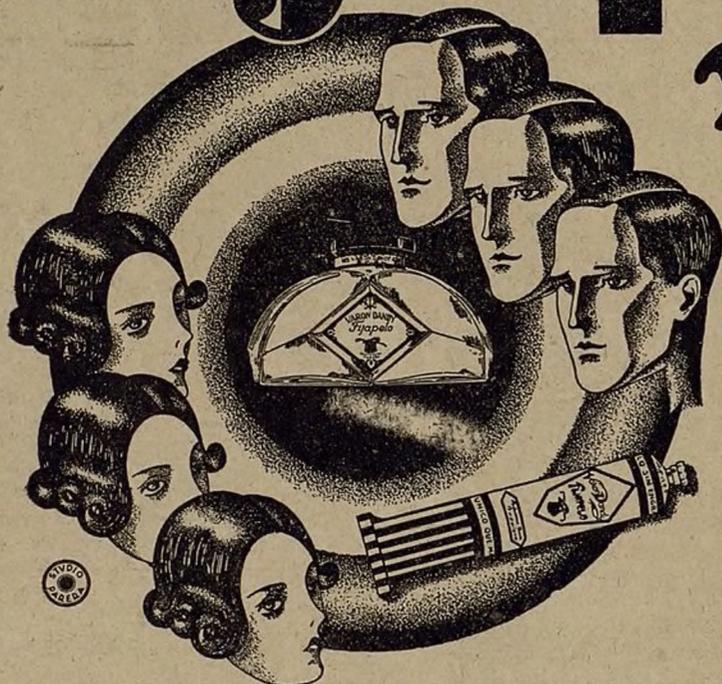
PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID

FIJAPPELO

Varón Dandy



Es el producto
ideal
para el fijado del
cabello
SIN ENGRASARLO

Pese a las muchas imitaciones,
sigue imperando por sus
cualidades

Perfumería Parera

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado. A granel es siempre falsificado

- He oído decir que tu mujer quería ir a la Riviera.
—Sí, quería ir; pero yo se lo he prohibido.
—Pero me han dicho que al fin se ha marchado.
—Sí, pero sin mi permiso.

(De The Passing Show.)



CHARLAS DOMINICALES



UNIO! ¡"Iunius"!...
¡Juventud!
¿Hemos dicho "Juventud"?...
¡Pues hay que desenterrar, en seguida, a Rubén Darío!

¡Juventud: divino tesoro que te vas para no volver!...

¡Juventud: es becerro el toro: y es niña fruta la mujer!...

Esta última estrofa es nuestra. (¡Ya se conoce!...) Pero ¿quién no parodia los divinos versos, del divino tesoro, del divino Rubén?... (La divinidad siempre es trina.)

Lo mismo podíamos haber exclamado:

¡Juventud: divino tesoro que te vas para no volver!...

¡Juventud: te cantan, a coro, La Morena y Pepín Sabater!...

¡Claro que toda esta explosión poética viene al tanto de recalcar de modo indudable el carácter juvenil del mes en cuyo segundo día nos hallamos!...

Dice el almanaque:

"Día 2 de Junio, Domingo. San Marcelino."

Por cierto que aprovechamos la ocasión para felicitar al consecuente ex diputado republicano.

Si hoy no es su santo, no lo será nunca.

¿Cabe mayor coincidencia?...
¡San Marcelino y Domingo!...

¡La cosa está clara!...

Esto demuestra la "juventud... republicana" de este mes, colocado por Fabre entre "Floreal" y "Termidor".

El mes de Junio, a quien seguiremos designando con este nombre, más gregoriano que Maraón, fué antiguamente el cuarto del año; pero, pronto, sintiéndose joven, salió del cuarto y se metió en el sexto. El sexto era el mandamiento que

le correspondía. Y obedeció, sumiso.

Tenemos, pues, a Junio en sexto lugar, cual si fuese el último toro de una corrida. Pero boyante y juvenil como ninguno de sus compañeros. Y dispuesto a tomar varas; pero varas de nardo; que por algo es el mes de San Antonio, de la Florida, y de las novilladas nocturnas.

Por todo su empaque vigoroso, fuerte, adolescente y soberbio, Junio se nos antoja un mes fascista. El mes dedicado a los *babilas*, por ejemplo.

Es raro que el *duce* no haya intentado la creación de un "Calendario fascista". Todos los emperadores han sentido esta manía cronológica. Sin duda, Mussolini no ha tenido tiempo para dividir el Tiempo. Y ha sido una lástima. Porque ¡era tan fácil!...

"Eneroti"... "Federzoni"... "Marcialli"... "Aparile"... *Etceterochi... etceterochi...*

Y al llegar a Junio, *Balilai* ó cosa por el estilo.

Imposible se nos antoja que a don Benito se le haya pasado por alto este detalle.

Confiamos, no obstante, en que pronto tendrá Italia su "Almanaque del fascio"; con todas las fechas gloriosas, las fiestas de guardar, y los días en que se saque ánima del Purgatorio socialista.

¡Bueno es el *duce* para no determinar, de antemano, hasta los domingos en que sus adeptos deberán mudarse de camisa! (Sí; porque, como las camisas son negras, ¡cualquiera sabe, sin mirar al calendario, cuándo están sucias!)

Pero esta digresión romana nos ha apartado del tema.

¡Volvamos al mes consagrado a Juno, la hija de "Cronos, Copel y Comp.ª"! Diosa alimentada por Tetis... (Como todo el mundo.) Junio es el mancebo "Iunius", que vive 30 días; se examina en la Universidad de su elección; cultiva las calabazas; asiste a las verbenas; y chupa el rico limón helado de los puestos de la calle.

Simpático mes agrícola y astronómico. Durante su curso el sol camina de Géminis a Cáncer. O sea: de trigéminis a Goyanes, o de Goyanes a Asuero. ¡Es igual!...

¡Bendito Junio, hoy recién nacido!...

¡Cantemos de nuevo!

¡Juventud: divino tesoro que te vas para no volver!...

¡Juventud: el que sea un loro poco en Junio tiene que hacer!...

Y como *acá* nos sentimos viejos, damos fin a esta "Charla", envidiando ese tesoro que en la juventud suele ser *divino*, sí, aunque bastante *escaso*.

No hay joven, hoy, que tenga dos pesetas.



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA

"Buen Humor" en Nueva York

Cartas de un corresponsal que tenemos allí a sueldo

Nuestro bullicioso corresponsal neoyorquino mister Evans Craifford, después de un silencio de muerte y de

doce semanas, acaba de darse cuenta de que estaba quedando con nosotros, y con ustedes, peor que un

peón caminero mal educado; y, en un momento de contricción, ha procedido a elaborar la siguiente carta, en la que continúa refiriéndonos sus luminosas impresiones de la desarrollada y escandalosa capital yanqui.

La carta, que, como de costumbre, viene en un inglés imposible, ha sido vertida (como si fuera agua sucia o agua que no has de beber) a nuestro pintoresco y democrático idioma castellano. Y, como de costumbre también, ha quedado mucho mejor después de traducirla que antes de verterla.

Dice así:

"Inmarcesible y permanente director de BUEN HUMOR y devotos e inalterables redactores del mismo:

Como en Nueva York siguen ocurriendo cosas raras, y como ustedes me pagan (o piensan pagarme un día de éstos) porque yo se las cuente, voy a procurar hoy recoger unas cuantas, entre las que últimamente han acaecido, para que ustedes se solacen, si les da la gana, con su lectura.

No creo que tenga que jurar, con la mano puesta sobre el chaleco, que todo lo que voy a referir es más cierto que el amor que se tenían los amantes de Teruel, y más fácil de comprobar que el frío que hace en invierno en el Teruel de los amantes. Yo soy serio, entre otras razones, porque la seriedad no cuesta dinero, y mis palabras tienen siempre la rotunda transparencia del que no ha manchado jamás sus labios con una mentira ni con una barra de carmín.

Así es que voy y digo:

Una de las cosas que, en estos últimos días ha constituido la comidilla de los que no tenían otra cosa más sustanciosa que comer, ha sido el congreso de verdugos celebrado en el barrio de Brooklyn, en el cual (en el barrio y en el congreso) se ha examinado una cuestión de la más opípara importancia para la clase verduguesa. Ante todo, hagamos constar que aquí no cometemos la cursilería de calificar de *sufrida clase* a la susodicha clase averdugada. Para nosotros, la clase que es verdaderamente sufrida es la de los reos, los cuales tienen que aguantar el mal trato que les dan los verdugos, sin que les val-



EL "TIMES SQUARE" A LAS DIEZ Y CINCO DE LA NOCHE

Luminosa y anubarrada fotografía que nos muestra el aspecto verdaderamente trastrochador que ofrece este céntrico punto neoyorquino. La hemos sacado antes de que se apaguen todas las luces, porque, si la hubiésemos sacado después, no habrían ustedes podido ver nada y hubiera sido una lástima.

gan protestas ni quejas ni zarandajas por el estilo. Pero, no obstante, si la clase de verdugos no puede dignamente calificarse de sufrida, deba, en cambio, disfrutar de los mismos respetos y consideraciones que otra clase de clases que no trabajan con tanto éxito ni con tanta eficacia.

Y, sin embargo, en este congreso de verdugos, acaba de verse palpablemente el escaso aprecio que la sociedad hace de sus indudables y forzados servicios. El tema más apasionante, entre los varios temas que se han tratado en el repetido congreso, ha sido el siguiente:

Un doctor neoyorquino, enterado de que en la poética ciudad de Curson City iba a ser ejecutado con gas envenenado un reo de muerte llamado Ploerson, solicitó que, después de la ejecución, se le permitiera hacer unas manipulaciones con el condenado, con el fin de devolverle la vida,

si buenamente podía ser. Desde luego, el Tribunal sentenciador negó el permiso para que tales juegos malabares se celebrasen en Curson City, que es una población seria que no quiere dar que hablar a los periódicos ni ponerse en evidencia por una tontería; pero el verdugo fué más lejos que el Tribunal y determinó presentar el caso en el congreso que iba a reunirse en Nueva York, por lo que pudiera haber de censura para él en la proposición del doctor.

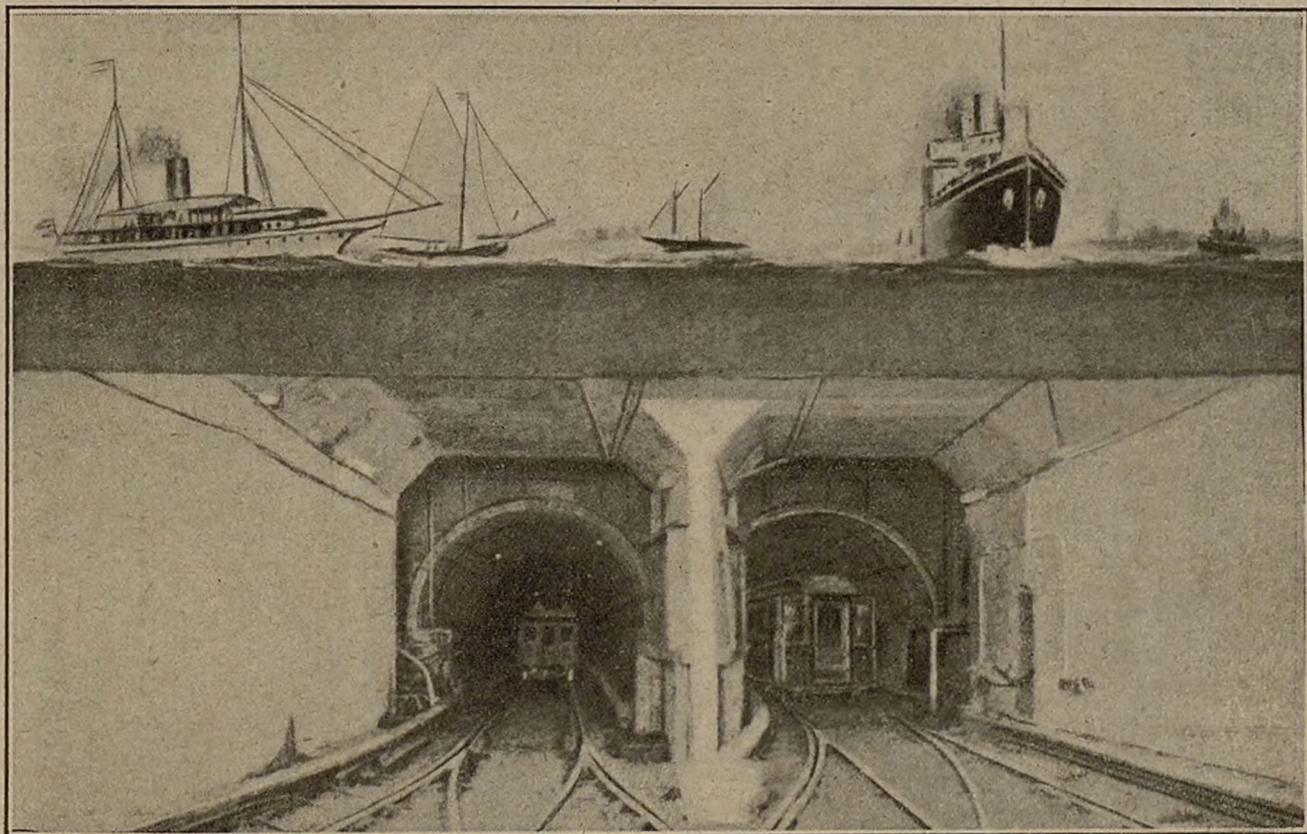
Y, en efecto, los cuarenta y tantos decentísimos y robustos verdugos reunidos en el congreso de Brooklyn han resuelto hacer públicas las siguientes peticiones:

Primera: tanto los reos ejecutados con gas, como los ejecutados con electricidad, como los que pudieran ejecutarse con petróleo o con bujías esteáricas si se descubriesen nuevos métodos para hacerlo por estos dos

últimos procedimientos, no podrán, bajo ningún pretexto, ser reintegrados a la vida, sin que la clase de verdugos estime esto como una censura a su trabajo, o, por lo menos, como una reforma en el mismo que, por estar hecho a conciencia, ha de resultar ofensiva.

Segunda: el hecho de que un condenado a muerte no esté muerto más que cinco minutos, hará que todos los condenados a muerte pierdan el respeto al verdugo; y la solemnidad de la ejecución se convertirá en una incalificable juerga, en la que el reo tomará el pelo al verdugo con todas las más infamantes cuchufletas que se le ocurran.

Y tercera: si prosperase la petición de los doctores, los verdugos apelarán a la huelga; es decir, no ejecutarán a ningún reo, y los doctores se verán privados del placer de resucitar sinvergüenzas, teniendo que



LOS FAMOSOS TUNELES SUBMARINOS DEL FERROCARRIL DE PENNSYLVANIA

Para que se den ustedes cuenta de que son submarinos, estos túneles, el fotógrafo ha creído conveniente poner arriba un montón de agua salerosa y algunos incómodos barcos. El caso es que estos túneles sirven para el paso de los trenes desde Nueva Jersey (que no es lo mismo que jersey nuevo) a Manhattan, que es el barrio de Nueva York que obliga a hacer estos sacrificios; porque con que los viajeros se apeasen en la estación de Nueva Jersey y pasasen el Hudson a nado, no habría habido necesidad de gastar dinero en esta tontería.

volver a dedicarse a lo suyo, o sea a ayudar a morir a las personas decentes.

A estas horas, se ignora en Nueva

York el efecto que estas conclusiones hayan podido producir en las esferas oficiales, pero suponemos todos con fundamento que la simpática actitud

de los verdugos habrá hecho que les ganen la batalla a los doctores rivales y que, por ahora, los reos seguirán siendo tratados con el escasisimo miramiento de costumbre; y si no quieren que les traten así, ya saben lo que tienen que hacer: que no sean reos y se evitarán esos disgustos...

Otra cosa:

Hace cerca de dos meses y siete minutos que el barrio alemán se encuentra sin Policía, por haber sido toda ella encarcelada, bajo la terrible acusación de hacer la vista obesa ante el contrabando de licores que se venía realizando en el indicado barrio. Pero lo divertido no ha sido el meter en la cárcel a los polizontes, sino el procedimiento que ha habido que emplear para ello.

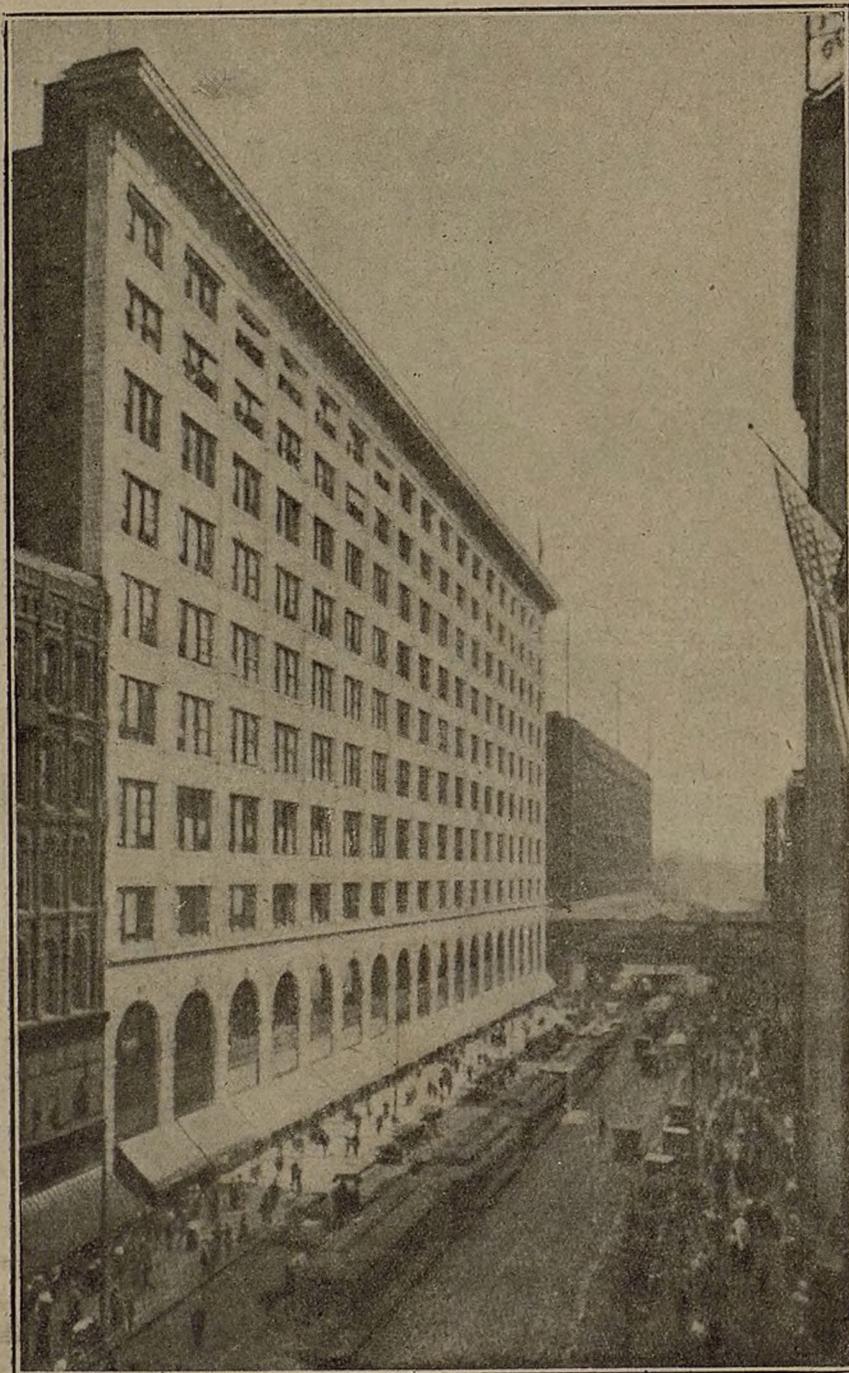
Han de saber ustedes que aquí en cada barrio no tiene autoridad más que la policía de cada barrio. Y como resultaba que en el barrio alemán había perdido la vergüenza toda la policía, no había policía para detener a toda la policía. Y menos mal que la policía se prestó a detenerse a sí misma: y, deteniéndose los unos a los otros, se fueron todos del brazo a la cárcel, cantando canciones para infundirse mutuo valor.

Lo malo es que, como ahora el barrio alemán se encuentra sin policía, el contrabando de licores se sigue llevando a cabo con más comodidad que antes. Y aunque el gobernador ha pensado enviar allí a la mitad de la policía del barrio judío, ha desistido de ello porque le han dicho que entonces la mitad del barrio judío empezará a comprar vinos y coñacs con furor asesino, y el lío acabará por ser de tal magnitud que no lo podrá deshacer ni San Pedro Apóstol ni San Francisco de California...

Y en eso estamos...

Otra cosa más:

En Nueva York, como no ignora nadie, abundan los negros que es un encanto (un encanto para las negras, claro.) Como es natural, el negro tiene el mismo derecho a la vida que el blanco, porque para eso le ha dado Dios un estómago que tiene exactamente el mismo color que el de un caballero rubio y con ojeras, como puede comprobar todo el que haya visto por dentro el estómago de cualquier tocador de *jazz-band* que se haya prestado a que se lo vean. Y como para que un negro pueda utilizar el estómago para los fines que fué



LA CALLE 123 Y LOS ALMACENES "FELDSDAY"

No nos atrevemos a llamar pasajera a esta calle porque no nos consta que se haya embarcado nunca. Sin embargo, aquí se lo llaman. Los Almacenes *Feldsday* son una especie de *Todo a sesenta y cinco*, como lo demuestra lo mal vestida que va la parroquia que entra a comprar, y lo peor vestida que sale después de haber comprado un traje de los que se expenden en este descomunal establecimiento.

creado, es preciso que gane algún dinero, en Nueva York no se le ponen dificultades al negro para que pueda proporcionarse unas perras donde las encuentre.

Es decir, hablando claro (mucho más claro que el negro), que cuando aquí un negro solicita trabajo, es atendido todo lo humanitariamente posible, y son muchos los que encuentran colocaciones que para sí las quisieran muchos hombres de tez más fina y de nariz más gorda.

Por ejemplo: la Empresa del metropolitano utiliza los servicios de los negros para la siguiente broma:

A las horas de mayor tráfico, cuando en las estaciones hay miles de pasajeros, y cada tren no se detiene más que medio minuto, hay en el andén cinco o seis empleados, categóricamente negros y abusivamente cimarrones, cuya misión consiste sólo en meter a empellones a los viajeros en el vagón. Y lo hacen con tanta fe, que hay veces que entre los via-

jeros se levantan airadas protestas por los chichones y amoratamientos que les producen los cinco negros en su noble afán de que no pierdan el tren, aunque pierdan alguna muela, que tiene menos importancia.

Estos cargos se solicitan por carta, y justo es decir que la Empresa del metropolitano no se opone a la admisión de blancos, siempre que sean tan forzudos y tan brutos como los negros. Sabido esto, no les extrañará a ustedes el jaleo que se ha armado estos días entre una comisión de aspirantes blancos y otra de negros, competencia funesta que ha estado a punto de terminar a tiros y que la Empresa ferroviaria ha resuelto de la siguiente manera:

De hoy en adelante continuarán solicitándose por carta los empleos de empujadores de viajeros; pero, además de hacer constar en las cartas de solicitud la edad, el peso, la estatura y el grado de fuerza de cada aspirante, es necesario que se sepa si

se trata de un negro o de un hombre de mejor color. Y para facilitar esto, la Empresa advierte que las cartas de los blancos deberán ir escritas en papel blanco y las cartas de los negros en papel de luto. Se abrirá una de cada color, y así habrá igualdad para todos y se acabarán los disgustos.

Negar que esto es de una sensatez que quita la cabeza, con sombrero y todo, es negar una de las evidencias mayores que se nos han presentado en la vida.

Y, para terminar, recojamos otra cosa más, y nada más:

Durante los diez días últimos se han registrado en Nueva York veintitrés incendios, casi todos de una originalidad sorprendente, como podrá apreciar el lector por la sucinta relación que hago de algunos de ellos, entre los que destacan los siguientes:

El fuego que se declaró el último domingo en la suntuosa residencia del millonario mister Harry Barclair.



EL ENVIDIABLE "RIVERSIDE PARK", RESIDENCIA DE VARIOS HERCULEOS MILLONARIOS

Sí, señores: este conjunto de hoteles suntuosos y presumidos es el barrio de los antipáticos ricachones de esta ciudad. Aquí viven esos tíos que todos ustedes han oído nombrar como reyes del acero, del petróleo, del azúcar, del cemento, de la lana dulce, del algodón en rama, de los botones de calzoncillos, etc., etc... El más rico de todos es el rey del azúcar, que ha podido hacerse rico precisamente porque el azúcar en que trafica es todo lo contrario: ¡vamos, que no hay quien pueda decir *qué rico es este azúcar*, sin que le tomen por un irremediable dementel...

Empezó en la galería de pinturas flamencas, destrozando veintiocho valiosísimos lienzos de Van Dyck, que, después del fuego, ya no son de Van Dyck, sino de *van a la basura*. Y acabó corriéndose a las cuadras de caballos de carreras, haciendo perecer a más de cincuenta potros de raza, valorados en tres millones de dólares. Es decir, que el incendio ha dejado al bueno de Harry de Barclair sin cuadros y sin cuadras.

También ha sido bastante sensacional el fuego que ha reducido a cenizas la fábrica de pistolas automáticas de la Sociedad Armory Fulton. Claro que esto hace tiempo que se temía, pues las pistolas están en el mundo para hacer fuego, y éstas no

han hecho más que cumplir con su obligación.

Otro incendio que ha dado mucho que hablar es el que estalló hace nueve días en una peluquería de señoras instalada en la Séptima Avenida, número 357, y en el que resultaron con las cabezas definitivamente chamuscadas dieciocho parroquianas que habían ido a hacerse la ondulación permanente y que se tuvieron que conformar con hacerse la cusca. La Prensa se ha visto obligada a reconocer que este siniestro ha sido de los que encienden el pelo.

Y, finalmente, tampoco ha sido moco de pavo el fuego de anteayer en el Sanatorio de Neurasténicos del doctor Jefferson. Se han quemado tres

naves (ni más ni menos que si se hubiese tratado de una batalla entre la escuadra inglesa y la rusa); y menos mal que, de resultas de la impresión, se curaron instantáneamente todos los neurasténicos que había en el local, lo que nos demuestra que los neurasténicos pueden ser curados al humo, como si fueran chorizos de Candelario o morcillas de Arévalo.

Y como no quiero que ustedes acaben la lectura más quemados que los edificios a que me he referido, suspendo aquí mis divagaciones, hasta mi próxima y sincera epístola.

¡Salud, optimismo y algo de numerario!—*Evans Craifford.*)

Por la copia,
ERNESTO POLO



—El frasquito vale treinta céntimos; ahora que si le ponemos algo, no se lo cobramos...

—Bueno..., entonces póngale un corcho.

Dib. MEL.—Madrid.

Carabina sorprendente

La jamona Pancracia López Morales, señora procedente de Castro-Urdiales, entró de *carabina* (no mal pagada) de las hijas del conde de la Ensamada.

Nunca la fatigaba ser trota-calles, y aunque con sus defectos en mil detalles, para las niñas era gran carabina, sin ser de ellas esclava, ni aun esclavina; es decir, que aun estando de ellas pendiente, de libertad gozaba frecuentemente.

Tomó afecto a las niñas, que eran resueltas, y aunque la molestaba dar tantas vueltas, las trataba, la pobre, con muy buen modo, las prodigaba mimos, y, sobre todo, cuando se despojaban de los vestidos, las miraba con ojos enardecidos.

Mas lo extraño, señores (y no es camama), fué el final del servicio de la tal *dama*, pues, al ir con las nenas al cine un día,

la arrolló un automóvil en la Gran Vía.

En una de Socorro casa cercana vieron que no tenía costilla sana, y el fatal accidente, del que aún se queja, y que hasta sin sentido dejó a la vieja, descubrió que Pancracia López Morales... jera un hombre, tan hombre como el *Pernales!*

Chilló, siendo empleado, contra el Gobierno; su ministro, iracundo, le mandó al cuerno, y ya cesante y para comer caliente, se metió a carabina tranquilamente, por lo cual, con disfraces y con audacia, Pancracio estuvo un año siendo Pancracia.

Y es que hoy tanto la vida llega a costarnos, que hasta al cambio de sexo puede forzarnos... como a la carabina falsificada de las niñas del conde de la Ensamada.

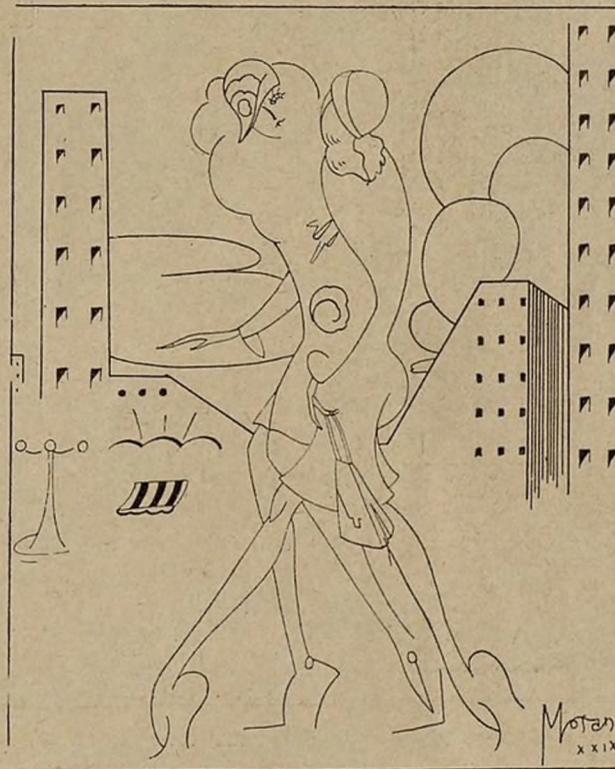
JUAN PEREZ ZUÑIGA



—No se aflija usted, don Cándido. La muerte de una esposa se siente mucho, ya lo comprendo; pero hay que tener resignación.

—¡Ah, si supiera usted lo bien que guisaba!

Dib. BURÑES.—Madrid.



—Ayer vi a Lucas Miguel José.

—Te has equivocado. Es José Miguel Lucas.

—Bueno... pero es que yo le vi de espaldas.

Dib. MORÁN.—Madrid.

CRIMEN PASIONAL

Ya tengo mi crimen, ya he sentido el placer de matar, porque estrangulé a una mujer, a la mía, toda idealidad y mansedumbre, que me amaba locamente, con esa vehemencia que sólo saben sentir los que han nacido de Badalona.

Era pura como el sueño de un niño de diez y seis años, era toda longanimidad y fervor, era trabajadora, limpia, sumisa y estenotaquimecanógrafa.

Era así, o eso creía yo que era, porque algunas señoras son honradas hasta el momento en que dejan de serlo.

Oiganme y verán:

Vivíamos en un piso tercero centro derecha, siendo estimados, más aún, admirados por la vecindad, al ver lo mimosos que éramos y las cuchufletas que yo le decía. Los padres nos ponían de ejemplo a sus hijos: para que nos imita-

ran; las tobilleras nos envidiaban clandestinamente; los jovencuelos se quedaban serios y lanzaban suspiros entrecortados.

Nuestra vida se deslizaba suave, dulce, armoniosamente amenizada por nuestro amor y por una pianola a plazos que no paraba en todo el día.

Pero un día... ¿De qué barro pecador estamos hechos, de qué ruin condición somos los del Noroeste de España para enfurruñarnos por una futesa, destruir la felicidad y sumirnos en la sima del crimen?

Era por Adviento, época para mí adversa, porque siempre me han pegado en esos días. Ella se preparaba para el Catastro, y esto no se hace impunemente.

¿Por qué había escogido esta terrible carrera catastrófica? ¿Por qué demostraba un desmesurado interés en asistir a determinada Academia y en estudiar frenéticamente contra mi voluntad?...

El alma de las mujeres es un arcano con incrustaciones, y el curioso que más mira, menos ve, que es lo que le pasaba a un servidor.

Alternaba los estudios con los menesteres caseros; pero atraída y dominada—al parecer—por las asignaturas, descuidaba frecuentemente sus obligaciones de ama de casa. La sona salía salada a veces; otras, sosísima: un día, teniendo convidados, apareció una peineta en una albondiguilla. Esto me exacerbaba terriblemente, y si le llamaba la atención no hacía caso; y si me lo hacía, era omiso.

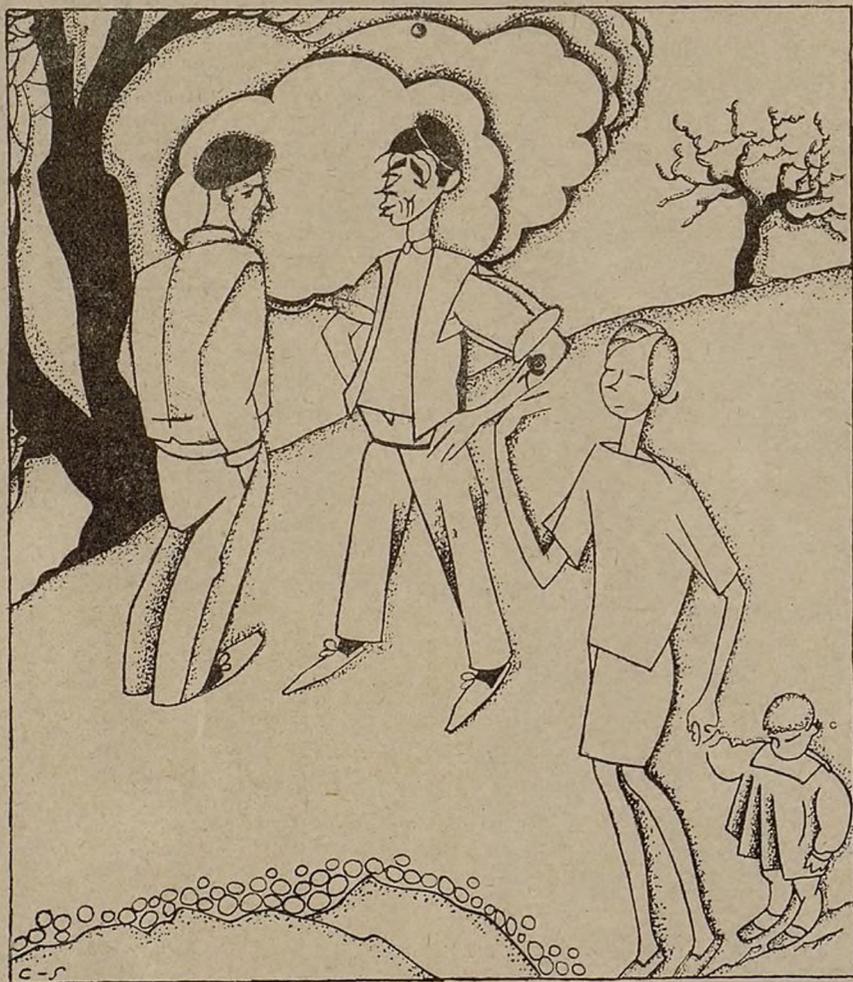
A pesar de esto, yo tenía fe en ella; la creía tonta, pero buena; pobre, pero honrada.

Pasó algún tiempo, y como nunca falta el consabido amigo que le abra a uno los ojos, eso fué lo que me ocurrió para mi tormento.

Un día, ese día de Adviento, día de amarga recordación, de luto y desconsuelo, cuya dolorosa imagen nunca se borrará de nuestro afligido y con tristado pecho. Ese día—digo—vino a mí un amiguito y me dijo sencillamente:

—Tu mujer te es infiel con don Orosio, el profesor de Estadística comparada.

Me quedé perplejo; quise echar a correr y no pude, porque sentí brotar



DEVOCION CAMPESINA

—Chiquito, no te *pués* feugar la devoción que hay *ahura* al santo de mi pueblo.

—¡Ah! ¿Pero es que tampoco por allí ha llovido?

Dib. CASTRO SORIANO.—Zaragoza.

raíces de mis plantas, que se agarraban firmísimas al suelo, como al del "Gran Galeoto", de Pepe Echegaray. Hice un esfuerzo y le pregunté:

—¿Tú lo has visto?

—Lo que se dice verlo, no; pero te juro que es cierto, porque ella no lo niega.

—Entonces, puede que sea verdad.

* * *

Es bastante desagradable vivir alegre y confiado con su mujercita al lado, peinada y lavada, con su blusita rosa pálida, siempre apetitosa; y de pronto saber que la fidelidad es un mito para ella, y que sus estudios catastrales eran una excusa para regocijarse y guisar mal.

Mi carácter es propicio al perdón, y perdonado la hubiera su desamor, porque no se puede exigir a las personas cultas que amen siempre sin altibajos ni vacilaciones; pero sus desaciertos culinarios, no se los podía perdonar, ni siendo Guzmán el Bueno, porque la gastrología es molestísima y hasta llega a necesitar la cura de aguas, y eso, no.

Tuve una explicación con ella.

—¿Por qué no dejas los estudios? le dije.

—Porque no me da la gana—contestó dulcemente.

—Al menos, muda de Academia.

—Que te crees tú eso.

—Entonces ¿es qué te gusta don Orosio?

Calló un momento, pero alzando la cabeza y con un altivo gesto lleno de majestad, replicó:

—Pues bien, sí, me gusta más que tú ¿qué pasa?

Me quedé frío, frío, frío frío... Ella contoneando su cuerpo de reina, tarareó:

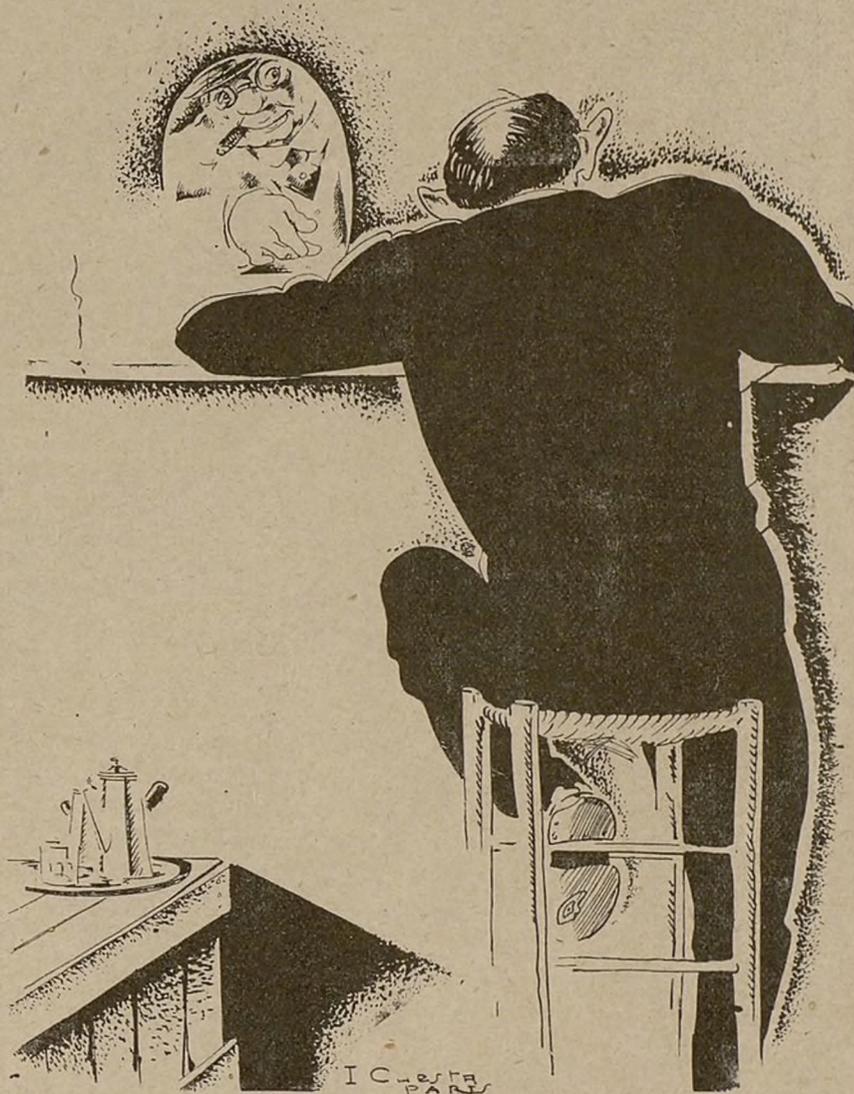
L'amour est enfant de Boheme qui n'a jamais connu de loi...

Suspiré fuertemente y le pregunté:

—Piensa que seguirás guisando mal y me estropearás el estómago.

—Tomas bicarbonato químicamente puro.

Y entonces pasó una cosa horrible por mi pequeño cerebro; me acordé de Jack el Destripador y de Mussolini, sonreí para confiarla y dando el salto del carnero, me lancé sobre ella, la agarré del cuello y la estrangulé, recreándome en su agonía, como si



—Una entrada de clac.

—No hay. Esto es una fiesta de etiqueta.

—Pues eso. Una entrada para mí, que vengo de etiqueta y clac.

Dib. CUESTA.—París.

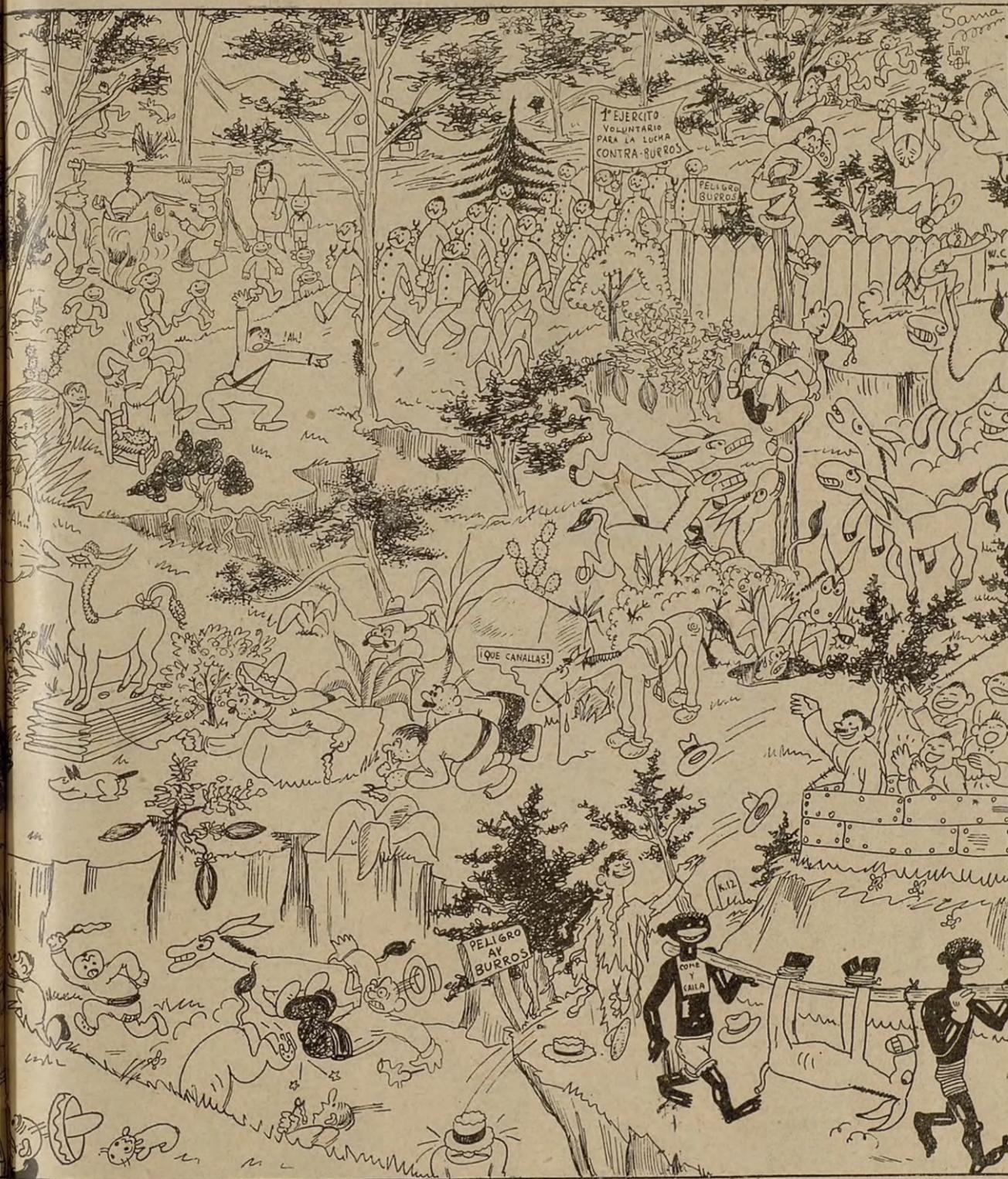
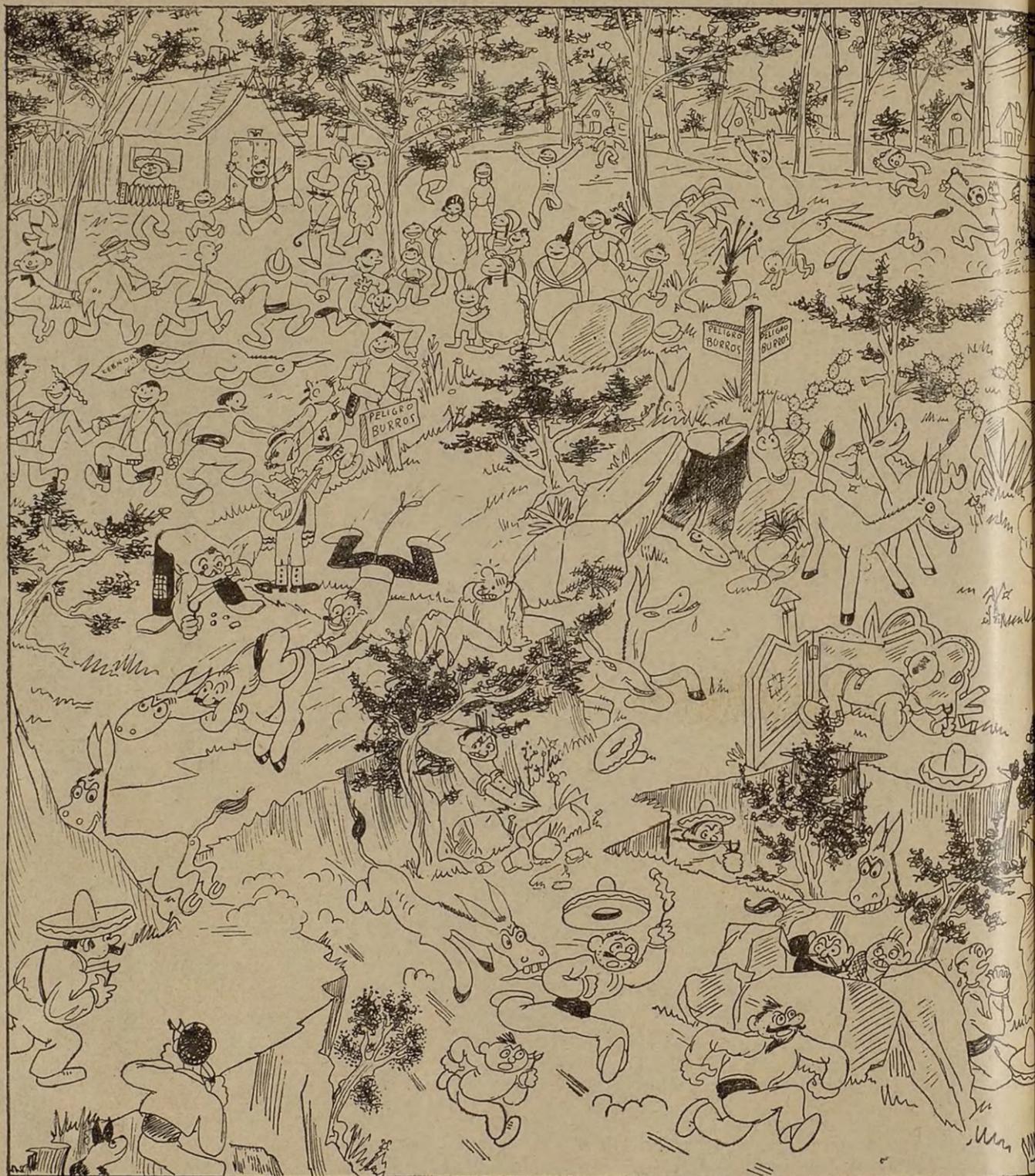
fuera un vodevil, y viendo entre risas cómo me sacaba la lengua de una manera desaforada, impropia de su edad. Cayó al suelo hecha una birria.

Recapacité y tuve una idea genial; la empaqueté cuidadosamente y se la mandé a D. Orosio por correo interior, sin decirle nada. No sé lo que habrá hecho de ella, ni me importa;

para mí, esa mujer, como si no existiera.

Y he aquí, como yo, sencillo cual la codorniz, tengo mi crimen, un bello crimen pasional que los jueces perdonarán, porque es lo que ellos dicen, hoy por tí, mañana por mí.

VICENTE PEREZ PASCUAL



EN LA AMERICA AUSTRAL ESCENAS QUE SE PRODUCEN DURANTE LA TERRIBLE CAZA DE LOS BURROS, DEL FEROCISIMO BURRO SALVAJE DE LA MONTAÑA (APUNTES DE UN VIAJERO NATURAL)

Dib. SAMA.—Madrid.

Protector del arte

He de confesar la poca afición sentida por mí hacia el teatro. Hasta en que he acudido a presenciar escumplir yo los ochenta años, edad que actualmente gozo, creo que habrán sido tres o cuatro las ocasiones espectáculos. Retirado de la vida de los negocios, merced a una cuantiosa fortuna obtenida con la exportación del cemento, al llegar a octogenario, he experimentado una vehemente atracción hacia el arte escénico, prefiriendo en especial los lugares donde se cultiva el género de la revista.

Donde más acudo es al "Teatro de la Frivolidad", sitio donde actúa, en concepto de señorita del conjunto, una deliciosa muchacha, llamada Rirrí Meliáñez, de la cual me hallo enamorado. La Meliáñez es alta y fina y posee, como todas las vicetiples, un encantador lunar en el rostro. El lunar de Rirrí, siguiendo las diversas fases de la moda, ha recorrido toda la cara de la chica. Recuerdo haber visto esa mancha natural que sale en la piel, entre otras trayectorias, en la mejilla derecha, en el carrillo izquierdo, en el mentón, en el extremo de la nariz de mi ídolo. Actualmente, el último grito es poseer un lunar sobre el párpado, lo que da a los ojos de las artistas poético aspecto, pues semeja que a las tiples les han brotado orzuelos en la vista por serie. A mí el divisar a Rirrí, la deliciosa señorita del conjunto del "Teatro de la Frivolidad", como si tuviese un grano en erupción sobre el ojo, me hace aumentar el amor que experimento por ella.

Para disponer de influencia en el coliseo donde trabaja la idolatrada Meliáñez, me he unido al empresario, como socio capitalista. Al hallarme ante Rirrí, la he participado:

—Adivino en usted una gran artista. Quiero que deje de ser señorita del conjunto. Por usted, a pesar de yo no entender esta clase de negocios, me he metido a protector del arte... En recompensa, ¿me amarás usted, Rirrí?

La Meliáñez, con su melosa voz, me ha replicado:

—Vistas sus proposiciones, preveo que le voy a querer. ¡Ay! ¡Es una tan sentimental!



—Vamos a entrar en aguas jurisdiccionales americanas. ¿No llevaremos algo que nos pueda comprometer?

—No sé. Yo llevo la copa que gané en el concurso de natación.

Dib. Les.—Madrid.

OROCREMA
ALMENDRAS

EL JABÓN POPULAR
EMBELLECE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA

PANELLORA

Merced a mi protección, Rirrí se ha convertido en primera figura del "Teatro de la Frivolidad".

He observado que en los teatros de género frívolo, las tiples bellas poseen una voz deficiente y que las cantantes que emiten notas armoniosas resultan siempre feas. Ha debido ser mamá naturaleza la que ha dispuesto que nunca una artista de revistas disponga, a la par, de hermosura y buena garganta. Existe el caso inverso. El de la tiple fea, que canta mal...

Desde que Rirrí se ha destacado en la escena, se la conoce con el sobrenombre de "La Bramante". Al decir de unos se debe tal apodo a que mi adorada posee un aspecto tan espiritual, que cuantos contemplan su figura, evocan instantáneamente esa guita delgada que sirve para atar envoltorios. Según otras opiniones, Rirrí disfruta del sobrenombre de "La Bramante", porque cuando abre la boca brama, en vez de cantar.

Desde luego, yo he notado que la voz de mi ídolo tiene influencia en los elementos atmosféricos. Los días que Rirrí Meliáñez canta en el "Teatro de la Frivolidad" llueve irremisiblemente.

... ..
Mi dinero me cuesta; pero ya conozco un escenario por dentro. Rótulos prohibitivos por todos sitios. "Se prohíbe fumar" señala un letrero, bajo el cual siempre hay situados cuando menos dos tramoyistas con un cigarro en la boca. "Únicamente se permite a las artistas traer al teatro una sola madre" previene otro cartelito.

Rirrí tiene por compañera a una respetable cantante, que en las gacetas y anuncios antepone el título de dignidad "doña" a su nombre de pila.

—Me hago llamar doña Julia en los carteles—suele alegar la noble dama—, por mis años. A las artistas de teatro únicamente nos está permitido usar el diminutivo hasta los setenta...

Las intervenciones de Rirrí como "estrella" toman mal cariz. El público se mete francamente con "La Bramante". Su actuación es recibida con grandes protestas. Hay abucheos, silbidos...

Me desespero ante las aptitudes de la Meliáñez; mas el empresario, mi socio, me anima:

—Prosiga usted entregando dinero para el sostenimiento del "Teatro de la Frivolidad". Rirrí es una gran artista a la cual la gente no comprende. Jamás he visto imitar a una garganta humana tan a la perfección el pitido de una locomotora o el aullar de los gatos. Sea protector del arte.

La cosa empeora. Cuando canta Rirrí el firmamento se encapota y tenemos tormenta fija. Y el público protesta más cada vez. Ayer, en un dúo de típles, arrojaron al escenario un abujado repollo, que dió en pleno rostro a doña Julia. Luego la dama, entre bastidores, clama así:

—Constituye una falta de respeto patriótico el tirar verduras a una persona testigo de la guerra de la Independencia...

Los otorinolaringólogos han hecho un homenaje a Rirrí. Desde que ella canta, ha aumentado extraordinariamente el número de personas que acuden a las consultas de padecimientos del oído.

Por contra, los labradores han solicitado que no se permita cantar a "La Bramante". Con sus chillidos espantosos, Rirrí hace que se estacione sobre la nación un gran cúmulo de nubes, y, a consecuencia de la lluvia, desde hace cuatro meses, todas las labores de la agricultura se hallan paralizadas.

Rirrí prosigue actuando como primera tiple en el "Teatro de la Frivolidad". Yo, en mi concepto de protector del arte, continúo satisfaciendo todas las nóminas.

La naturaleza muéstrase irritadísima con la voz de "La Bramante". A diario hay en tierra, truenos, ciclones y terremotos; y en la costa, temporales, naufragios y galernas horrosas.

Para buscar la paz, he retirado de la escena a Rirrí Meliáñez, cesando



—¿Qué tipo de hombre es el que más te gusta?
—El que vive de sus rentas.

Dib. PILAR.—Madrid.



—Cree usted, Atanasia, que el joven de enfrente oye lo que toco?
—¡Claro que sí! ¿No ha visto usted que ha cerrado la ventana?

Dib. BOROBIO.—Madrid.

yo de ser socio capitalista del "Teatro de la Frivolidad".

Hace dos meses que me casé con "La Bramante". Vivo burguesamente en una capital de provincia, acompañado por mi esposa.

Desde que Rirrí no canta, los elementos se han apaciguado. En los cielos no se divisa la menor nube.

Claro que resulta triste, después de

ochenta años de perseverante celibato, acabar de esta manera trágica. Yo me consuelo de la desgracia, pensando que ahora, al obtener, merced a esta solución, que Rirrí Meliáñez permanezca callada, es cuando yo realmente me considero protector auténtico del arte.

Por la transcripción,
LUIS ESTEBAN.

Siempre joven
suprimiendo
las canas
con

**BRILLANTINA
EMILMAT**

Regenera
y embellece
el cabello
sin engrasarlo.

Peras al Olmo le pido, o el país del contra sentido

—¿A dónde vas, Aniceto,
con la bufanda subida?
¿No ves la rosa encendida,
y el verde musgo en el seto,
y la acacia florecida?
¿No ves que mayo galán,
tenoriesco y juvenil,
imita a su padre abril,
y las flores que le dan
cubre de caricias mil?
¿No ves las nenas coquetas
que en las silvestres glorietas
lucen sus áureas pupilas,
y son como humanas lilas
con ganas de ser violetas?
¿No ves el broche del sol,
como cobrizo perol,

en que se cuece y se guisa
la añil y dorada risa
del claro cielo español?
¿No ves, de su amor esclava,
a la novia tras la reja,
descañonando la pava;
y de los grillos la queja,
cuando la tarde se acaba?
¿No ves la blanca pechuga
de la nena que madruga,
y corriendo como un ciervo,
se agita, y salta, y conjuga
el *acreditado verbo,*
y en las frondas del retiro
con Juan, Pepito o Ramiro,
sostiene charla tan viva,
y lanza cada suspiro,

que los árboles derriba?
¿No sientes el grato olor
de los arbustos en flor;
y el efluvio de la rosa
bajo el palio temblador
de la gentil mariposa?
Pues si cuanto digo, ves
¿por qué llevas, ¡oh infeliz!,
encima de la nariz
esa bufanda, que es
tormento de tu cerviz?

—Tu pregunta es inocente,
y tus dudas, infantiles.
Me abrigo *bárbaramente*
porque conozco, Vicente,
el clima de los Madriles.
Y uso precauciones mil
de abrigo en esta estación,
por idéntica razón
que gasto trajes de dril;
y destierro el algodón;
y las pieles y la lana
cuando el invierno está encima;
porque en mi tierra serrana
tó Dios hace, incluso el clima,
lo que le da la real gana.
Y basta que el calendario
marque que debe hacer frío,
para que un sol *incendiario*
vierta sobre el vecindario
las hogueras del estío.
Y cuando el verano arriba;
y negrean los viñedos;
y pinta la verde oliva;
pues a chuparse los dedos
y a helársenos la saliva.

—¿Y eso te molesta?

—Quía.

Si eso es lo que a mí me va
mejor de la tierra mía;
pues donde no hay rebeldía,
ni hay patriotismo ni hay ná.
En España está probado
que todo está trastocado.
Intrigan los escritores.
Da un volapié el abogado.
Y escriben los matadores.
Al cristal llamamos lodo.
Se come a menudo el codo
el hombre de buena fe.
Y con por qué o sin por qué,
decimos que está mal todo;
esté mal o no lo esté...

Y he aquí la razón mayor
de que con este calor
lleve yo este *sinapismo;*
y hasta me rompa el bautismo
con quien niegue a un servidor
que no puede, a lo mejor,
nevar en mayo, lo mismo
que bajo el yugo *crudismo*
del *blanco invierno helador.*

JAVIER DE BURGOS



—No se puede tener confianza en nadie. ¡Qué falta de honradez!
¿Pues no se me ha escapado la criada con mi mejor mantelería!
—¿Cuál de ellas?
—Aquella que pasé de contrabando cuando vine de Bruselas.

Dib. CASTILLO.—Madrid.

Madrid, abril 1929.



—La señora del carbonero ha tenido un niño que ha pesado kilo y medio más que lo corriente.
—¿Que ha dado el peso corrido? ¡Menudo disgusto tendrá el pobre!

Dib. AREUGER.—Madrid.

TOQUE DE CORNETE

Ya tenemos *affaire* para el verano. Y una era más que comenzará a funcionar este verano. La Era del Trigémimo.

En lo sucesivo no se dirá ya, como ahora, "a tantos de la Era Cristiana" o "a tantos de la Egira"; se dirá: "a tantos del Trigémimo primero, del Trigémimo segundo"... Comenzarán los hombres a contar desde el advenimiento a la vida de este nuevo evangelio o buena nueva que va a reintegrar a la Humanidad a su felicidad paradisíaca, redimiéndole de todos sus dolores. El toque de trompeta del juicio final, va precedido de este otro toque de cornete que anuncia el juicio penúltimo, en el cual, si no van precisamente a levantarse los muertos, se van a levantar

los medio muertos y van a salir corriendo.

El doctor Asuero se ha sonado y su cornete nasal ha resonado en el mundo. Alguien le ha llamado—para indicar lo fugitivo de su gloria—"meteoro". Siempre algún cometa nos anuncia, con su aparición, el advenimiento de los grandes acontecimientos. Ahora, como siempre. Se quiera o no se quiera, surgió el cometa Asuero en el firmamento de los infelices pacientes, que estaban, hasta hoy, pacientemente, viendo las estrellas sin que ninguna les anunciara salvación.

El buen doctor Asuero, perla de la medicina en la concha de San Sebastián, coge por las narices a las enfermedades, las arranca de su sitio de un tirón, y las arroja a la basura, en

menos de cinco minutos, lo mismo que nosotros arrancamos al percebe de su funda y nos embaulamos la carne, tirando la uña.

¡Se acabó ya la miseria!... Ya no ha de haber en el año presente de gracia—de más gracia que ninguno—otras exposiciones que las de Barcelona y Sevilla. Las exposiciones a caer en manos de los médicos habrán desaparecido para siempre. Ahora cae usted enfermo, pero se levanta en seguida: en cuanto le tocan el cornete, ya está usted como Lázaro, levantándose y andando. Bailando, más que andando. Un toque de cornete ha de repercutir esencialmente en las piernas. Y así ocurre, en efecto: los milagros más sorprendentes que ha producido hasta ahora, según dicen, el toque de cornete, ha sido en los paralíticos, reumáticos, etc... En cuanto escuchan el toque de cornete, arrojan las muletas y salen corriendo como si el toque de cornete fuera de clarín, y como si los enfermos fueran discípulos de El Gallo.

A los ases de la baraja médica—y no sólo a los ases, sino también a determinados reyes y caballos de la misma baraja—les ha dado el naípe por ir a la contra y dar codillo al pobre doctor Asuero—unas veces con el basto y otras con la mala; en ocasiones, con triunfos; pero, en otras ocasiones, arrastrando—y juran y perjuran que eso de curar tocando el cornete es música celestial.

Nosotros, al oír esto y lo otro, hemos quedado en la situación del asno de Buridán: puestos entre un costal de paja y otro costal de paja igual, no hemos sabido, al fin, por cuál decidirnos.

La actitud de los asueristas se comprende: "¡Curamos!—dicen ellos—. ¡Prodigioso? Desde luego. ¡Nunca visto? Casi nunca. Pero lo que no pasa en un siglo pasa en un día. Vengan a las clínicas, vean lo que pasa, y hablaremos."

El protomedicato contesta, sin embargo: "¡Curar!... ¡Qué disparate!... Eso es anticientífico... Eso no se ha visto en la vida, ni se verá... ¡Curar!... ¡Curar!... Pero ¡qué se habrán creído!..."

Nosotros, en vista de eso, procura-



—¿Quieres que sea franco contigo?
—No; prefiero que seas libra o dolar.

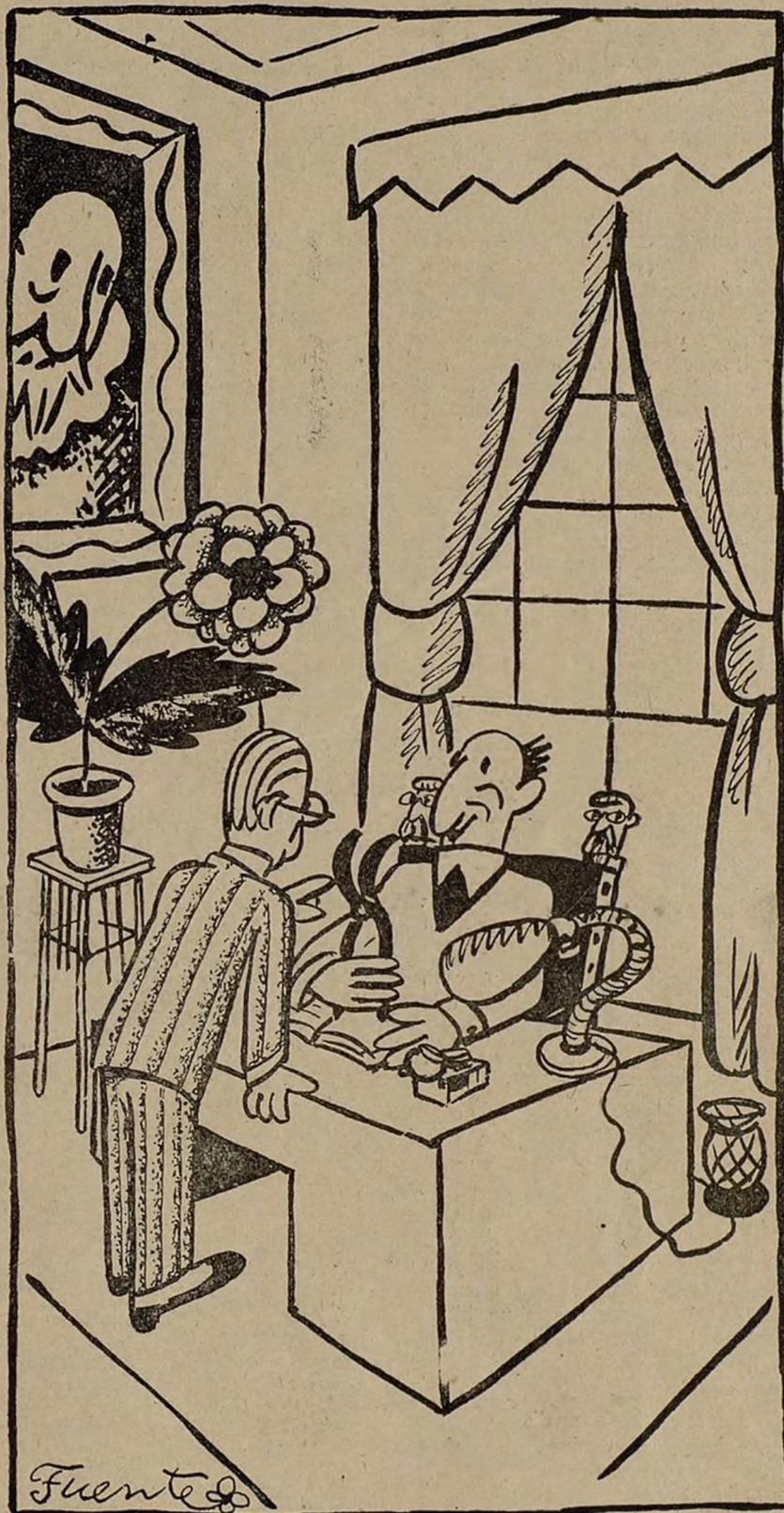
Dib. Bosch.—Barcelona.

mos informarnos. Y tuvimos consulta de médicos.

Uno de ellos opinó:

—Yo digo y repito que eso no es ciencia, y la medicina aspira a ser ciencia de verdad... ¿Que si cura o no cura el procedimiento? Eso a la ciencia, señores, ni le va ni le viene. El enfermo tendrá mucho interés en curarse, pero a los médicos nos importa tres pepinos lo que le pueda o no interesar a los enfermos. Los enfermos no son nada. Son números; casos; circunstancialidades pasajeras; hechos—o desechos—pero nunca leyes; y lo que importa es la ley. Eso es lo permanente y lo eterno. El enfermo pasa, pero la Medicina permanece. Atengámonos, pues, a la permanencia. Lo demás... anecdotismo. En la última plana de los periódicos van insertos, mano a mano, los anuncios de las panaceas médicas y las papeletas de defunción. Ni lo uno ni lo otro nos importa. ¿Que alguien anuncia un prodigioso curatodo? Nosotros nos encogemos de hombros. Eso no va con la ciencia. ¿Que alguien se muere? Y ¿qué? Nosotros nos encogemos de hombros. Eso no va con la ciencia.

—Todo lo contrario: sí va—dijo otro doct., interviniendo—. El difunto es algo preciso, algo necesario para el mantenimiento y para la manutención de la ciencia. Si no hubiera difuntos y los médicos curásemos a todos, pronto la humanidad se figuraría a salvo de la muerte y se alegraría de los médicos. Cada cual se creería dueño del elixir de vida eterna... Las consecuencias perniciosas de equivocación semejante aparecerían pronto, con gravedad insospechada. Las naciones se salvan gracias a los que mueren en la guerra. Por eso a cada muerto de la guerra se le levanta una estatua y ¡a otra cosa!—¡a otra guerra!—. Los que mueren a manos de los médicos son héroes de la paz, lo mismo que los otros son héroes de la guerra; son héroes que no dudaron en exponer su vida al tratamiento científico de estos o los otros doctores—o de estos y los otros—para que pudieran todos ellos aprender la inutilidad o la mortífera cualidad de los respectivos tratamientos. ¿Cómo saber que un tratamiento es inadecuado si no hay quien se ofrece a padecerlo con inminente riesgo de su vida? ¡No saques, pues, hombre sano, a relucir los que mueren a manos



—Pero, chico, ¿estás abriendo un libro con un abrelatas?

—Sí, hombre; no ves que es una gramática latina. Dib. FUENTE.—Madrid.

de los médicos! Gracias a los que mueren, ingrato, se libraré tu vida, acaso, de que te apliquen a ti la píldora explosiva que causó la defunción de ese interfecto!... Las papeletas de defunción son, pues, señores, lápidas en honor a los héroes de la ciencia.

—Los ignorantes—insinuó con misericordia un tercer médico—se atreven a decir algunas veces que los médicos debían beberse antes, ellos mismos, los medicamentos que van a verter dentro del prójimo. No piensan, los muy burros, que desaparecerían todos los médicos del globo en breve plazo, si se pusiera en vigor ese sistema. Y se quedarían los demás sin asistencia facultativa... ¡Qué locura!...

—Ese es el problema—dijo alguien—: ¿locura o lo cura? ¿Hay o no hay curas de trigémino?

—Hay curas castrenses.

—¡Seriedad!... ¡Si empezamos a decir estupideces!...

—No se puede hablar en serio del trigémino: eso ni es ciencia ni es nada.

—Oiga, no, no... dispense usted, Yo también soy médico y científico. Y yo afirmo y sostengo que hay en este asunto Asuero...

—Pero ¿cómo Asuero? Si eso de hurgarse las narices se ha descubierto hace la mar de años ya por un francés...

—No insulte usted a los franceses, caballero, que puede que haya una reclamación internacional.

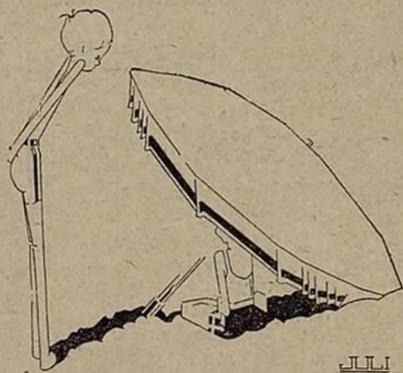
—Eso, es verdad; puede que La Haya... y, dale...

—El asunto de Asuero, o de quien sea, tiene por fundamento una verdadera teoría científica. Todo el mundo sabe que a una media de señora se le salta un sólo punto y eso basta para que la media entera se deshaga en un santiamén. Nosotros somos lo mismo que las medias: nos quemamos un punto en la nariz, sale un hilito de sangre; y no hay más que tirar del hilo para que las piernas queden libres, y ¡andando!...

—Pero eso cura a medias.

—A medias, desde luego... Eso es lo que dice aquí el doctor.

—Digo a medias, porque la curación se hace a medias; una mitad es figuración del enfermo, y la otra mitad, filfa...



—¿Por qué no vienes?
—Estoy mal; esta mañana me dolía la cabeza.
—¿Y qué tienes en la cabeza?
—¡Psch! Nada...

Dib. JULI.—Sevilla.

—Pero ¿y los que han curado, re-diez? ¿Han curado o no han curado?

—No, señor... Han curado por unos momentos... ¡No se apuren! Esas curaciones, señores, no pasan de falsas alarmas...

—De modo que a usted le parece que recaen.

—Pues claro que recaen.

—Yo sostengo que no...

—Yo, que sí...

—Porque usted no es un científico.



El de la máquina (escribiendo).—... y ya notarás por la letra la emoción con que te escribo.

Dib. MONFORT.—Madrid.

—Yo me atengo a los hechos.

—Pruébame usted que los enfermos curados han vuelto a recaer.

Hubo un silencio solemne. Habíamos llegado al momento culminante y decisivo de la argumentación: si había curaciones, es que había en el asunto algún punto de verdad, estuviera el punto en las narices o donde se le antojara; si un parálitico tiraba las muletas y salía corriendo, es que había curaciones; luego todo lo demás holgaba ante ese hecho. Ahora, eso sí; quedaba otro punto—negro—: si la curación era sólo momentánea, el castillo de naipes se venía al suelo como verdadero "castillo en España". Había, pues, que demostrar si era o no verdad que los enfermos curados habían vuelto a recaer.

Todos miramos al doctor que lo había asegurado; esperábamos sus pruebas, pendientes de sus labios. Sus labios doctorales, se entreabrieron, por fin, y dijeron:

—No es posible presentar esas pruebas, queridísimos colegas... Ningún enfermo curado se ha presentado otra vez a decirnos que había recaído.

—Ah—gritó el otro, triunfal—. ¿Lo ven ustedes? ¡Como que no han recaído!

Pareció que tenía razón. Pero el otro, sereno y sin inmutarse, con esa equilibrada severidad que da la ciencia, exclamó:

—No se han presentado, colegas, porque no se han podido presentar. Eran todos paráliticos, conforme todos sabemos. Todos, al verse curados, tiraron las muletas y salieron corriendo. Así nos lo refieren los telegramas. Podéis, pues, suponer lo que les ha sucedido: les ha vuelto la parálisis y los infelices se han encontrado indefensos, con parálisis otra vez y sin muletas... ¡Calculen qué situación!... Se habían ido corriendo ¡a saber dónde!, por los campos, y ahora estarán por ahí, tendidos en mitad de los caminos de la vida, putrefactos, pagando caro el delito de haber creído—¡insensatos!—que la Medicina ha sido inventada—¡vamos, hombre!—para curar así como así al primero que se presente.

MANUEL ABRIL.

Alrededor del mundo

Curiosidades y rarezas

Hay en Madrid un teatro para cuya construcción fueron necesarios un disparate de miles de pies de terreno.

En cambio, las comedias que en él se estrenan no necesitan para escribirse más que dos pies: el derecho y el izquierdo de los autores correspondientes.

* * *

La invención del primer *watercloset* la achacan algunos humoristas a un sujeto que no tenía otra cosa que hacer.

Injusticia notoria, porque algo más tendría que hacer cuando se vió en la necesidad de hacer el *water-closet*.

* * *

Uno de los dolores más serios que hey en el mundo es el que produce la muela del juicio cuando le dá por ponerse pesada.

¡Naturalmente!

¿Cómo no va a ser serio el dolor, siendo la muela la más juiciosa de todas?

* * *

Cada vez que el Vesubio se determina a arrojar por su cráter unas cuantas toneladas de incandescente lava, se pone Nápoles perdido de porquería.

En lo cual es exactamente igual a una criada que yo tengo: ¡¡cuanto más lava, más ensucia!!

* * *

Las sardinas de lata generalmente mueren solteras.

Lo que quiere decir que, por lo menos, se libran de la lata del matrimonio, aunque no se libren de la otra.

* * *

El mes pasado huoo en un circo de Hamburgo una riña gravísima entre dos enanos de la compañía, uno de los cuales hirió al otro con un cuchillo.

El motivo de la reyerta fué una cosa fútil. Parece ser que el más enano de los dos increpó al otro en esta forma:

—¡Eres un sinvergüenza, y me quedo corto!

* * *

Hay animales que tiene más dignidad que otros.

El burro, por ejemplo, si le dan ustedes un palo, lo siente, pero no llega a disgustarse demasiado.

En cambio, al elefante le atizan ustedes un puntapié, y no lo siente..., pero lo deplora para toda su vida.

Hay algunos que se mueren de vergüenza y todo.

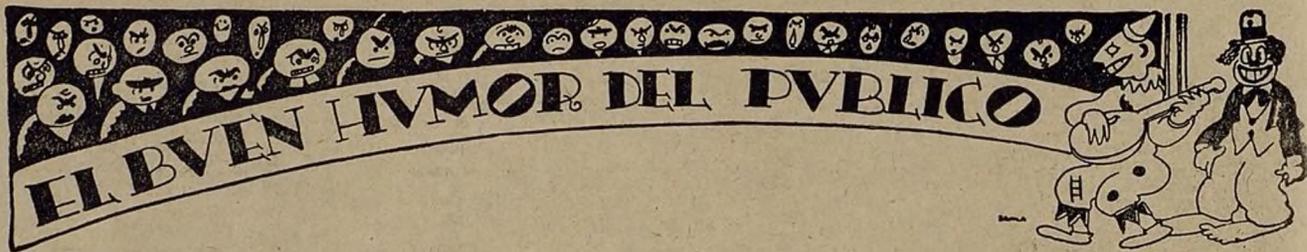
NÉSTOR O. LOPE



El amigo: —Seguiste mi consejo de beber un whisky después de un baño caliente?

El enfermo: —Hice todo lo posible, pero no pude acabar de beberme el baño.

(De *The Humorist*.)



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes."

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR
FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

La mamá, al nene, que acaba de caérsele un diente:

—No llores, tonto. ¿No sabes que a los siete años te saldrán otra vez los dientes?

—¿Sí, mamá?

—¡Claro!...

—¿Entonces, cuándo me saldrán los dientes de oro?

Hércules.—Enguera.

En la tienda de óptica:

El dependiente. — Las gafas ¿las prefiere con armadura de metal o de concha?

El nuevo rico.—Las que usted comprenda que voy a ver mejor.

Mateo Pascual.—Madrid.

Presas siempre Presas

La Casa más popular y prestigiosa.

Sostenes, Fajas, Corsés.

Fuencarral, 72. Teléf. 51135

La señora.—Has de procurar, Juanito, no aficionarte a la bebida. Dios castiga a las personas que se embriagan. ¿Sabes tú dónde van los hombres borrachos?

El niño.—Sí, señora. A la taberna.

El carbonero.—Madrid.

—¿Pero dice usted que no entiende de números y quiere usted que lo haga cajero?

—Pues, por esa misma razón, comprenderá usted que soy incapaz de hacer "substracciones".

Mona.—Sevilla.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

Un chusco.—¡Ay, qué perra vida!

Otro chusco.—¿Qué te pasa, hombre?

El primero.—Es increíble lo caro que está todo.

El segundo.—Hombre, todo, no; acabo de leer en el diario de la noche que le dieron a uno diez puñaladas por treinta céntimos.

Enrique Soto y Soto.

SORTIJAS DE SELLO

Vende las mejores la casa SANJURJO, de oro de ley desde 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto. Envío a provincias remitiendo medida, importe y franqueo.

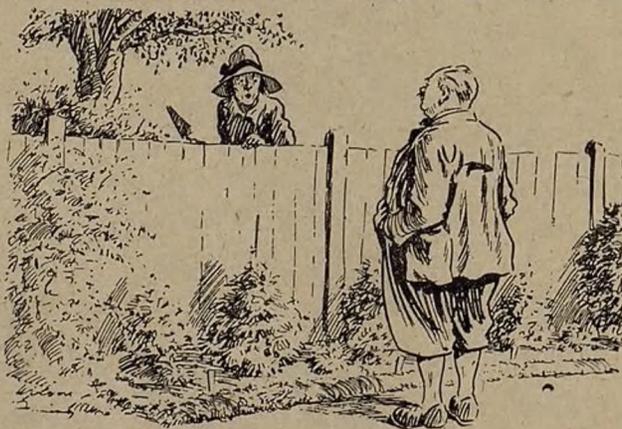
SANTO DOMINGO, NUMERO 5.—MADRID

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



La vecina.—Oh, señor Juan; le agradecería me dijera qué es lo que tengo que hacer para librar a las plantas de las heladas de mayo.

Juan.—No plantarlas hasta junio.

(De The Passing Show, Londres.)

—Esta tarde toreo.
—Me alegro.
—Apláudime mucho.
—Descuida. Te sacaremos en hombros.

—Gracias. Toma un billete.

—¿Para qué?

—Para que me des la vuelta.

Domingo de Ramos, Salamanca.

—Oye, Julio, ¿conoces a una chica tuerta, fea, con las piernas torcidas?...

—Por las señas, es mi hermana.

—¡No, no; es muy parecida! Josein.—Valladolid.

Mirando al estanque:

—Debe ser horrible morir ahogado.

—¡Espantoso! No lo sabes tú bien.

—¿Has naufragado alguna vez?

Consejo a los forasteros

No iros sin visitar la Casa RAMON ROMERO, "as" de la electricidad.

—No; pero ayer me lavé la cara... y no quiero contarte.
Angel del Castillo.

Un matrimonio mal avenido va de paseo.

CUPON

correspondiente al n.º 392 de BUEN HUMOR que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

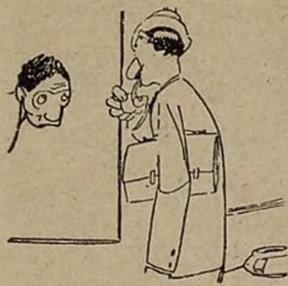


EN LA AGENCIA DE EMPLEOS

—Yo soy muy nerviosa y quisiera una sirvienta que no me contestase.

—Tengo lo que desea: una ex telefonista.

(De *Psé*, Constantinopla.)



UNO QUE JAMAS PAGA

—¿Está en casa el señor?

—Acaba de salir.

—¿Con quién?

—Pues... conmigo.

(De *Excelsior*, Méjico.)



—¿Qué ruido era ese que anoche se sentía en su departamento?

—Poca cosa: mi señora que me estaba sacudiendo el polvo del traje, y se le olvidó que yo estaba dentro.

(De *Le Journal Amusant*, Paris.)

Ella, que ha tropezado:
—¡Ay, Eufrasio, qué dolor! Se me ha entumecido una pierna...

—¡Tócate las narices!
—¡¡Ingrato, mal hombre!!... ¿Esas son tus palabras de consuelo?

—¡Claro, mujer! ¡Tócate el trigémino!

A. Serrano.—Madrid.

A un niño le dice su madre:
—Pero, hijo, ¿por qué eres tan mentiroso?

El niño.—Más mentirosa eres tú, que me dijiste que me habías traído de París de Francia y resulta que soy español.

Eseverri.—Bilbao.

Combinación de apellidos:
Cuando yo estuve en el servicio militar éramos seis reclu-

El hombre descuartizado.
En una discusión entre dos individuos, dijo el uno al otro:
—Me parece que lo mataron porque se quería casar.

El otro, distraído:
—Pues... ¿no era Casado?
T. González Marciel.

Entró en una sombrerería un parroquiano con una cabeza enormemente gruesa, y como no había sombreros buenos, el sombrerero le dijo guaseándose:

—¡El tener tan gruesa la cabeza tiene estos inconvenientes!...

Pero el parroquiano le contestó:

—En cambio, tiene una ventaja que no la tiene la tuya.

—¿Cuál?

—La de no tener piojos, por-



El pescadero.—¿Usted qué desea?

El cliente.—Déme media langosta viva.

(De *Péle Mêle*, Paris.)

LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.
FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

Remitimos figurines a quien lo solicite

tas, que pertenecíamos los seis al tercer escuadrón del regimiento X.

Los apellidos eran:

Conejo, Panyagua, Lechuguino, De la Sal, Aceituno y Vinagre.

Había un sargento en el mismo escuadrón que tenía buen humor—a veces—, pero cuando lo tenía malo era peor que el humor herpético.

Se le ocurrió ponernos por este orden de lista:

Pedro Conejo,
Antonio Panyagua,
Carlos Lechuguino,
Juan de la Sal,
Pascual Aceituno,
Arsenio Vinagre.

Cuando el sargento pasaba lista, en lugar de nombrarnos uno por uno, decía:

—¡El menú, un paso al frente!...

Arsenio Vinagre.—Madrid.

De casta le viene al galgo...

—Paco, no tomes leche en la vaquería de al lado.

—¿Por qué?

—Porque hasta el lechero se llama Fermín Aguado.

Antonio Viñas.—Madrid.

que se mueren todos extenuados de tanto caminar...

Hércules.—Enguera.

Niñerías:

—Mamá me da todos los días diez céntimos para que me tome la cucharada de aceite de hígado de bacalao.

—Caramba, tendrás mucho dinero, porque hace más de un año que estás tomando el aceite.

—No. No tengo nada.

—¿Te lo gastas?

—¡Ca! Mamá no me entrega a mí los diez céntimos; lo que hace es guardarlos en una cajita, y cuando tengo reunidas dos pesetas...

—¿Te compra un juguete?

—¡No!... Me compra otro bote de aceite de hígado de bacalao.

Mona.—Sevilla.

Entre amigas:

—Pues no sabía que hubieses reñido con Carlitos.

—Sí; dejamos las relaciones hace tres meses...

—Me alegre, chica; es un muchacho antipático, imbécil, ridículo y, en cuanto a tipo, es una birria.

—...Pero hace ocho días hicimos las paces.

El Carbonero.—Madrid.

CANAS

AGUA DE COLONIA
HIGIENICA
LA CARMELA
ELABORACION ESPECIAL
LOPEZ CARO

Invento Maravilloso
para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.
Cuidado con las imitaciones
De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA



CORRESPONDENCIA



MUY PARTICULAR

O. S. P. (Madrid). — Su poena *El ánfora rota*, ¡ya lo dice el título!, tiene muy mal arreglo. O, para hablar con más propiedad, no tiene arreglo ninguno.

S. E. M. (Vigo). — ¿Con que el palo del bergatín *Nauta* era muy grande? ¡Para palo grande el que usted se merece por su estúpida narración! ¡No se lo damos por un escrúpulo verdaderamente humanitario, créanos usted a pezuñas juntillas!

Lord Cush (Madrid). — Es muy poquita cosa, milord. Y no lo publicamos por lo que podrían decir los lores luego de nosotros... ¡Y de usted, que sería lo peor!

Lucas Casul (Barcelona). Escribe usted, en uso de un derecho que no pretendemos discutir:

"Las tres y media... Mi mente se niega a seguir trabajando... Se cierran mis párpados... Me invade una deliciosa inconsciencia... Me voy a la cama..."

Pues nada, querido amigo, que pase usted buena noche y que duerma bien. No podemos ni debemos desearle otra cosa.

Togo (Valencia). — ¿Una crónica completamente seria y casi malhumorada, sobre la Puerta de Serranos? ¡A otra puerta, querido amigo!

C. C. C. (Palma de Mallorca). — ¿Con que en el Japón las casas son más bajas de techo?... ¿Y a mí qué me importa?...

Tiberio (Cádiz).

Se merece el buen Tiberio un estruendoso improprio.

Por ejemplo, el de bestia; que es el más académico que gastamos aquí para los socios de este jaez.

J. M. L. (Sevilla). — Inocente de asunto y un poco culpable de forma. Para hacerse amigo nuestro es preciso afinar unas miajas más la puntería.

Melanio Nabucodonosórez del Escolio (Cangas de Onís). — Es absolutamente impublicable.

Calínez (Badajoz). — Siempre hemos creído que Calínez era un imbécil; pero tanto, no nos lo hubiésemos figurado jamás.

C. T. T. (Valencia). — Se ve que no es usted un demente, ni un neurasténico siquiera; pero, de todos modos, su articulillo se quedará en la obscuridad porque se parece demasiado a otras cosas que ya han visto la radiante luz solar en nuestras columnas.

R. M. de S. (Madrid). — No nos place, ni puede parecerle a nadie, ese proceder infame del envenenador protagonista de su honrado relato. ¡Un marido que le da morcilla a su mujer!... ¡¡Asesino!! ¡¡Criminal!! ¡¡Al cesto!!...

Bertóldez (Zaragoza). — Es una bestialidad digna de treinta años de pesebre y de tres horas y media de garrote vil para final.

S. L. R. (Coruña). — ¿Con que el ilustre doctor don Angel R. le salvó a usted la vida?... ¡¡Pues nos hizo una faenita a los demás como para que le levantemos una estatua y la pongamos negra a pedradas e insultos!!...

Pariente (Burgos). — Rechazado. No se publicará. Lo sentimos, amigo Pariente. Recuerdos a la parienta.

Pancho (Habana).

Por la gloria de Maceo le juro que eso es muy feo.

T. R. B. (Fregenal).

No he leído tontería mayor que *La profecía*.

M. D. P. (Lorca). — El que usted sea feliz con el amor de

la señorita Evarista, no le da derecho a hacernos desgraciados a los demás, convirtiéndolo en materia literaria. ¡Eso para Evarista y para usted, y que les aproveche y que dure mucho!

G. N. F. (Barcelona). — ¡Pero, hombre! ¿Un *jiitano* con jota?... ¿En qué estaba usted pensando?... Para los gitanos, lo más indicado es el garrotín. Y para los poetas malos, lo mejor es el garrotán. ¡Usted ya nos entiende! ¿Verdad?... ¡Claro que sí!

Van Dock (Brujas).

A pesar de estar en Brujas, hay que ver qué mal dibujas.

Madrid - Viena

Artículos de sport.

Montera, 41.—Teléfono 16662

J. B. (Bilbao).

Su cuento primaveral es un *tostón* colosal que empieza la mar de mal y que, ¡pay de mí!, acaba igual. Y decimos igual, porque peor es manifiestamente imposible.

T. U. F. (Logroño).

Su soneto *Triste edad* es idiota, ¡la verdad! Y, a propósito: ¿cuántos años tiene usted? Porque también es muy triste que a su edad (sea la que sea) se escriban esas majaderías tan densas y tan incontrovertibles.

P. S. V. (Melilla). — De lo de usted más vale no hablar, porque íbamos a discutir mucho más acaloradamente de lo que conviene al régimen de vida que nos ha ordenado el ilustre facultativo que nos visita.

Bartos (Santander).

Estamos todos ya hartos de escritores como Bartos. Y no lo decimos por molestar a los mencionados escritores, sino para ver si ellos dejan de molestarnos a nosotros.



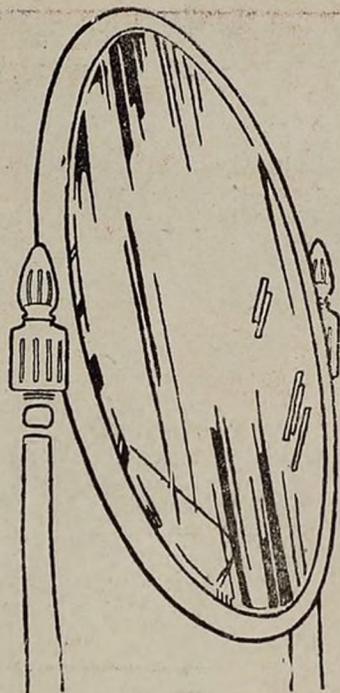
—Oh, qué vestido más precioso. ¿Cuánto te ha costado?

—Un simple beso.

—¿Que le diste a tu marido?

—No, que él le dió a mi nueva doncella...

(De *Everybody's Weekly*, Londres.)



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA. — HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES. — SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA. BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR. — ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE.

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS

CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1.

MADRID

BUEN HUMOR B



TIEMPOS PASADOS
Un amigo.—¿Pero estás enfermo? ¿Qué tienes?

Ayuntamiento de Madrid

Dib. BERNAD.—París.